

Gran Bretaña, cuando los británicos no se sienten en su casa

Viene de la página anterior

El padre de Benjamin, Colin, ha votado conservador en todas las elecciones desde 1950. Se queja de que la lengua inglesa está siendo arrinconada en su propio país. La propaganda nacionalista no ha tenido que trabajar muy a fondo para convencerlo. Al final de la novela, alguien es agredido en público por hablar un idioma diferente. La madre de otro personaje se despacha con un infame discurso contra la inmigración y, a la vez, sospecha de la mujer lituana que limpia su casa. Otros critican la absurda corrección política imperante. Los privilegios de los blancos y las políticas preferenciales salen con frecuencia a escena. Entre todo este caldo de cultivo *brexiter* surgen pensamientos fructíferos del cosmopolitismo sin fronteras y acerca de si el peligro de apelar al nacionalismo para obtener réditos políticos es un fuego que puede controlarse o, por el contrario, el causante de la propagación de un incendio de consecuencias imprevisibles. La pregunta tiene hasta ahora la respuesta que ya conocemos.

Cuando Coe relata el asesinato de la diputada laborista **Jo Cox** se concreta la idea del delirio escalofriante desatado en los últimos años. Pero, al mismo tiempo, los personajes principales de la novela aprenden lecciones y algunos de ellos llegan a conclusiones más o menos felices. De hecho, su intención ideológica se acerca a los puntos de vista centrados de Benjamin y Doug, precisamente los dos protagonistas coetáneos del autor. Coe reconoce que gran parte de la ira por causa de la corrección política y el resentimiento de las personas que ya no se sienten en casa en su propio país no son injustificados y tampoco pueden ignorarse. Sin embargo, cuando alguien mira con nostalgia a los años setenta como una época en que los ingleses se sentían cómodos unos con otros, recuerda cuán dividido estaba el país entonces. Conclusión: las personas y las familias pueden ser víctimas de momentos histéricos extraños.

En **El corazón de Inglaterra** hay mucho más que un análisis político de la situación en el Reino Unido: por el interés humano que despierta se puede leer como una novela sobre la mediana edad, los problemas familiares, y el peso de los remordimientos. Y, lo más importante de todo, Coe hace sonreír con un sentido de la mordacidad y del humor que para sí quisieran otros escritores actuales.